

ser desde su infancia, adherente participe de las doctrinas de la fe, que inundaban su corazón; á estas mismas doctrinas fue deudor de la fuerza y seguridad de su discurso, del prodigio de su ciencia, de los destellos de su genio. De manera que si ambos hablaron con tanta elocuencia, es porque ambos creyeron: *Credidi propter quod locutus sum.*

Tal es el dogma católico con respeto á Dios y á sus criaturas, expuesto en toda su verdad, y en toda su hermosura. Véamos ahora la impostura, la fealdad de las doctrinas que le oponen los *panteistas filósofos* que sobrepujan, por la audacia en lo absurdo, ó los *panteistas herejes*.

16. Pasaremos ligeramente por el panteismo por *generacion*.

Al mismo Ciceron parece absurda la doctrina de un Dios que engendra el mundo; pues si el hombre, dice, si el alma del hombre á lo menos, hubiese sido *engendrada* por Dios, seria Dios mismo; y, como Dios todo lo conoce, todo lo sabe, nada debería ignorar el alma humana: *Cur autem ignoraret quidquam animus hominis, si Deus esset?* (DE NATUR. DEOR.)

Este modo de argumentar del filósofo romano es perentorio é invencible. Todo ser que *engendra* trasmite su género, su especie, su propia naturaleza al ser *engendrado*. Así como el hijo del hombre es hombre, el cachorro de la fiera es fiera, el vástago de la planta es planta, del mismo modo todo ser engendrado por Dios debe ser Dios. Y, en efecto, en la única generacion que admite en Dios la fe católica, la generacion eterna del Verbo, es llamado este Verbo: DIOS DE DIOS, LUZ DE LUZ, DIOS VERDADERO DEL VERDADERO DIOS: *Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero*; pues siendo hijo verdadero de Dios, no puede menos de ser el Verbo de la misma naturaleza, de la misma sustancia que su Padre, no puede menos de ser Dios.

Luego si Dios hubiese *engendrado el mundo* de sí mismo, el mundo entero, y el hombre en particular hijo de Dios, serian Dioses. El mundo, el hombre, deberían ser eternos, indivisibles, inmutables, infinitos, perfectos. ¿Y quién puede decir que sea tal el caso con el mundo y con el hombre mismo, seres de algunos dias, divisibles, mutables, finitos é imperfectos?

17. Los sectarios del panteismo por *animacion* parecen menos absurdos. Renovando las blasfemias de los estóicos, ¿por qué, dicen, no seria el mundo un cuerpo cuya alma seria el mismo Dios? ¿Por qué no seria el mismo Dios, como el hombre, un compuesto de alma y cuerpo? ¿Por qué lo que de un modo compendioso en el hombre existe, no podría existir en el mismo Dios en proporciones inmensas? ¿Por qué la coexistencia de un alma y de un cuerpo, que tan bien se concilia, que tambien se concibe en el hombre, seria cosa absurda y contradictoria en Dios? ¿qué tiene de imposible que exista en Dios el hombre en grande, pues se encuentra en el hombre-Dios en pequeño (1)?

(1) Los estóicos panteistas no admitian, segun Lactancio, sino una sustancia única en el universo, que llamaban la NATURALEZA, si bien dividida en dos partes: una espiritual, sensitiva y activa; otra insensible, material y pasiva; y ni una ni otra pudiendo efectuar cosa alguna aisladamente. *Stoici naturam in duas partes dividunt, unam quæ efficiat, alteram quæ se ad faciendum tractabilem præbeat; in illa prima esse vim sentiendi, in hac materiam, nec alterum sine altero aliquid posse.* (De Ira, c. III.) Pero, segun Macrobio, una parte de los estóicos profesaba el panteismo por *animacion*. Dios es al universo, decian, lo que el alma al cuerpo. Unida íntimamente al cuerpo, lo anima y gobierna el alma; y Dios, unido íntimamente á la materia, anima y gobierna el mundo. Por este motivo llamaban al mundo los filósofos de esta escuela, el HOMBRE EN GRANDE, y al hombre el MUNDO EN PEQUEÑO: *Anima, ad similitudinem Dei mundum regentis, regit et ipsa corpus, dum a se animatur. Ideo physici mundum MAGNUM HOMINEM, et hominem BREVE MUNDUM esse dixerunt.* (De Somn. Scipion.) Esta doctrina es, por otra parte, tan ridícula como absurda. Los mismos epicúreos, á pesar de su espíritu grosero y chabacano, la atacaban á menudo con continua rechifla. Nuestro Dios, el Dios de nuestra escuela, es, á lo menos muy dichoso; mientras que el vuestro no cesa un momento sus quehaceres y debe por consiguiente cansarse de tanto trabajo; pues una de dos: ó Dios es el mismo mundo, y, en este caso, nada goza de menos tranquilidad que Dios, obligado á dar continuas vueltas, sin un momento de reposo, con prodigiosa rapidez al rededor del eje del cielo; y no admite duda que semejante Dios no puede ser dichoso, pues la dicha no se concibe sin tranquilidad. O bien Dios se halla agregado y mezclado con el mundo para animarlo, regirlo, gobernarlo, velar al curso de los astros, á los cambios de las estaciones, á las vicisitudes de las cosas, con el ojo incesantemente fijo en todas las tierras y los mares, para acarrear el bien y conservar la vida de los hombres; y, en este caso, debeis convenir que ese pobre Dios debe ballarse abrumado bajo el peso de tan inmensa faena, y de tanto negocios á cual mas fastidiosos y molestos. *Hunc Deum rite beatum dixerimus; vestrum vero laboriosissimum. Sive enim ipse mundus Deus est, quid potest esse minus quietum, quam nullo puncto temporis intermisso versari circum axem cæli admirabili celeritate? Nisi quietum autem, nihil beatum est. Sive in ipso mundo Deus inest aliquis, qui regat, qui gubernet, qui cursus astrorum, mutationes temporum, rerum vicissitudines ordinesque conservet, terras et materia contemplant, hominum commoda vitas-*

La respuesta á estas preguntas es muy fácil. Es porque el hombre es hombre, y Dios es Dios; esto es, porque el hombre es un ser criado, contingente, imperfecto, finito; y porque Dios es y debe ser el ser increado, necesario, infinito, perfecto; en una palabra, porque, entre Dios y el hombre, media una diferencia infinita, y lo que puede adaptarse al hombre no puede adaptarse á Dios. Así el alma humana, de todos los seres inteligentes el mas débil, puede tener un cuerpo, y aun debe tenerlo segun Santo Tomás, para que le ayude en su operación propia, para su mayor bien, para su propia perfección: *Propter melius animæ est quod ea corpori sit unita* (1). Pero Dios, decía Orígenes, no es ni puede menos de ser una naturaleza intelectual, simple, una unidad bajo todos los puntos de vista, una unidad absoluta y perfecta: y por consiguiente no puede admitir en sí ninguna adjunción, ningún cuerpo que tienda á hacer suponer que de algo necesita, pues Dios no puede ser ni mayor ni menor, ni superior ni inferior á sí mismo: *Intellectualis natura, simplex, nihil omnino in se adjunctionis admittens ut ne majus aliquid aut inferius in se habere credatur, sed ut sit omni ex parte MONAS.* (*De Princip.*, lib. I, c. 1.)

Pero escuchemos en esta misma materia al gran Santo Tomás. Al llegar, dice, al segundo grado en el orden de las concepciones, entrevieron los antiguos filósofos, de un modo confuso, que podía existir algo incorpóreo, si bien no separado enteramente de un cuerpo, sino con la *forma* de un cuerpo. En efecto, afirma Varrón que Dios es un alma inmensa que gobierna el mundo por la razón, por su presencia en el mundo, y por el movimiento que le imprime. Y, como el hombre también es una partícula del mundo, pensaron esos filósofos que su alma es igualmente una parte del alma universal del mundo (2).

que tueatur: nonne ille est implicatus molestis negotiis et operosis? (De Natur. Deor.)

(1) Véase la explicación de esta doctrina en nuestra conferencia sobre el hombre. (*Razon filosófica*, etc., t. I, Conferencia sétima, § 4.)

(2) « Secundo processum fuit (ab antiquis) ad hoc quod aliqui aliquid incorporeum esse apprehenderunt, non tamen a corpore separatam, sed a corporis formam. Unde Varro dixit quod Deus est anima, mundum, intuitu, motu et ratione gubernans. Sic illius totalis anime partem aliqui

Establecida la filiación de doctrinas tan rastreras, continúa así Santo Tomás.

Todo cuerpo es materia; pero la materia es finita. Dios es el ser infinito; luego no puede ser recibido, contenido, encerrado en la materia finita; luego no puede tener cuerpo: *Non potest recipi Deus infinitus in materia.*

En todo ser compuesto hay siempre algo que no es él, pero diferente de él: *In omni composito est aliquid quod non est ipsum.* Mas esta cosa no es mas que el principio, el autor del compuesto que reunió sus partes. Si Dios constase de alma y cuerpo, sería necesario admitir otro ser, otro principio que debería haber unido el alma inmensa de Dios á su cuerpo inmenso, esto es, un ser que hubiera compuesto á Dios. Pero no se puede concebir semejante compuesto divino, á menos que se admita un Dios fuera de Dios, mas antiguo que Dios; lo que es absurdo.

Todo cuerpo es continuo, todo continuo se halla siempre al estado de *POTENCIA*, y también todo cuerpo, pues *puede* ser siempre dividido y aumentado: *Omne corpus est in potentia quia continuum, et in quantum hujusmodi, est in infinitum divisibile.*

Así, si Dios tuviese un cuerpo, tendría en sí mismo algo que existiría en él en *potencia* y no en *acto*. Pero Dios no es ni puede ser sino un *acto puro*, esto es, un ser en el cual todo, desde toda eternidad, está en *acto*, y nada en *potencia*. Nada se puede en admitir en Dios que arguya, ni aun indirectamente, la *potencialidad*; *Deus est actus purus, non habens aliquid de potencialitate.* Si hubiese algo en Dios que pudiese pasar de la *potencialidad* al *acto*, ó bien del no ser al ser, esta cosa no podría pasar en Dios de la *potencialidad* al *acto* sino en virtud de un principio el cual él mismo estuvo en *acto*, y no en *potencia*; pues todo lo que está en *potencia* no puede pasar á ser *acto*, sino por un ser que este en *acto*. Pues bien, este ser que reduce á *acto* todo lo que está en *potencia*, y que permanece él mismo en *acto*, en *puro acto*, es Dios. Luego es necesario admitir un Dios en el mismo Dios, capaz

« posuerunt animam hominis, sicut homo est pars totius mundi. » (I p., qu. 90, act. 2.)

de reducir en acto lo que en Dios se halla al estado de *potencia*. Mas todo esto es absurdo, pues Dios es el ser primero, el ser siempre en *potencia* y siempre en *acto*, teniendo, en toda su plenitud, todo lo que debe tener; y por consiguiente Dios no tiene, ni puede tener cosa alguna que esté al estado de *potencia*, ni tiene ni puede tener cuerpo: *Primum ens non potest esse in potentia, sed in actu. Quod est in potentia non reducitur in actum, nisi per ens actu. Deus est primum ens; impossibile est quod in Deo sit aliquid in potentia.*

Por último, todo cuerpo es una *cantidad*; mas en Dios no hay ni puede haber cantidad: *In Deo non est quantitas*. Todo cuerpo es una masa de cierta grandeza; y en Dios hay grandeza de perfeccion y de virtud; pero lo que es grandeza de masa, ni hay ni puede haberla: *In Deo est magnitudo virtutis et perfectionis, non autem magnitudo molis*. Todo cuerpo es un compuesto de varios elementos; pero Dios no admite composicion de especie alguna: *In Deo nulla est compositio*. Ningun cuerpo es Dios, y nada hay en Dios que no sea Dios: *Quidquid est in Deo, Deus est*. A todo cuerpo se puede añadir y de todo cuerpo se puede cercenar algo; mas Dios es el solo ser al cual nada se puede añadir, ni nada se puede cercenar bajo punto alguno de vista: *Deus non potest aliquid addi*. Luego es evidente que Dios no tiene cuerpo, que no puede tenerlo, y que un Dios corporal, un Dios compuesto de alma y cuerpo, no seria Dios.

Los mismos filósofos paganos habian reconocido que nada de corporal, nada de material, nada de sensible, puede hallarse en Dios. Ciceron, en su libro de *Consolatione*, citado por Lactancio, nos dice: «En cuanto á nosotros no comprendemos ni podemos comprender á Dios sino como un espíritu enteramente independiente y libre, conociéndolo todo y moviéndolo todo, y SEPARADO DE TODA CONCRECION MORTAL: *Nec vero Deus a nobis alio modo intelligi potest, nisi mens soluta quedam et libera segregatu ab omni concretione mortali, omnia sentiens, omnia movens.*

Así puede darse mayor vergüenza, mayor degradacion, y estoy por decir, mayor infamia que la de nuestros *panteistas*, los cuales, nacidos en el seno del cristianismo, en medio de poblaciones que poseen acerca de Dios las ideas mas justas,

mas puras, mas elevadas, se atreven á atribuir á Dios materia y cuerpo; y no se ruborizan al sumirse en el mas inmundo lodazal, de que llenos de asco, se apartaban los mismos paganos? Parece que estos sabios, al llegar á ser ellos mismos materia, quieren que Dios mismo se vuelva materia, ó bien pretenden hacer de la materia un Dios (1).

18. Al mismo principio se reducen las hipótesis del *panteismo* por *emanacion* y del panteismo por *modificacion* ó *limitacion*; pues, sea que los seres se exhalen de Dios, ó que no sean sino *modificaciones* ó *limitaciones* de la naturaleza divina, ello es cierto que, en uno y otro caso, son partes de esta misma naturaleza, y que todo es Dios. Vamos á combatir ambos estas transformaciones del mismo error.

(1) Uno de estos espíritus groseros que, sin el menor empacho, se presentó á un intimo amigo mio, el año pasado, anunciándose, ni mas ni menos que como el *inventor de una religion nueva*, pretendia probarle que como Dios debe poseer toda perfeccion y todo ser, debe tambien poseer la perfeccion y el ser de las sustancias corporales, y, por consiguiente, tener tambien un cuerpo. No fue dificil empresa á mi amigo el confundirlo, observándole que si Dios debe poseer toda perfeccion, en el sentido ruin que á esta verdad atribuia ese fabricante de religion, no solamente debe Dios tener un cuerpo, sino tambien toda clase de cuerpo; pues cada clase de cuerpo tiene su perfeccion natural, y, por consiguiente, deberia resultar que no solamente deberia Dios tener el cuerpo del hombre, sino tambien el cuerpo de toda clase de animales, de todas las familias de plantas; monstruosidad mas horrorosa que el conjunto informe á que alude Horacio cuando describe una cabeza humana unida á la cola de un caballo, y el rostro de una mujer hermosa agregado á la cola de un pez. Y, elevándose sobre tan ignobles groserias, tuvo la dicha mi amigo, con Santo Tomás en la mano, de dar á comprender á su adversario, con gran placer de los concurrentes, que Dios debe poseer, y efectivamente posee todas las perfecciones de los seres, pero no de un modo *material*, sino de un modo *virtual* y *potencial*; esto es, de un modo sublime y perfecto, conforme á la simplicidad, espiritualidad, y á la perfeccion infinitas de su ser. Por este motivo, Dios ve todo como si tuviera dos ojos, todo lo hace como si tuviese manos, triunfa de todo como si tuviera armas, y todo esto le atribuye la sagrada Escritura. Pero solo de un modo virtual tiene Dios todo esto, en tanto que, por la perfeccion misma de su ser, sin necesitar los órganos propios y necesarios á los seres creados, é imperfectos, posee en sí mismo el poder infinito, la virtud completa de todas sus operaciones; de una manera no material y sensible, sino intelectual, espiritual é incomprendible; porque la *entidad*, la bondad, la perfeccion de una criatura cualquiera que sea, se halla de un modo eminente y soberano en Dios, de un modo completo, absoluto y perfecto: *Partes corporee attribuantur Deo, in Scripturis, ratione suorum actuum, secundum quamdam similitudinem, sicut actus oculi est videre, unde oculus in Deo significat virtutem ejus ad videndum modo intelligibili, non sensibili; et simile est de aliis partibus. Quidquid entitatis, veritatis et perfectionis est in creatura quacumque, totum est eminentias Deo.* (D. THOMAS, I, p., q. 21, art. 1.)

Si Dios es todo y todo es Dios; si todo ha salido de la sustancia única, de la razón única, del alma única de Dios, no debería presentar el universo mas que una sola sustancia, una sola razón, un alma sola. ¿Cómo sucede pues que vemos en el mundo tantas y tan varias sustancias, tantas almas diferentes, tantas razones diversas? Pues ahí está la ciencia para probar que la sustancia de la tierra, por ejemplo, no es la misma que la del aire ó la de la luz. Por otra parte, á excepcion de la escuela materialista, nadie se atreve á afirmar que el alma humana sea de la misma naturaleza que el alma de un bruto ó de una planta? Y por lo que concierne á la razón, ¿quién puede admitir que la razón de un filósofo sea igual á la razón de un idiota ó de un tonto? Posible es esto *bajo ciertos puntos de vista*; tal se ha visto y siempre se verá; pero no hay un filósofo suficientemente humilde para reconocerlo, ni bastante franco para confesarlo.

Una de dos cosas: ó estas diferentes sustancias, ó estos principios diferentes existen todos en Dios; ó estas sustancias no son sustancias, estos principios no son principios, y solo de ello tienen la apariencia. En el primer caso, Dios es el agregado de todas las sustancias, no poseyendo ninguna propia; lo cual forzosamente arguye contra la doctrina de la *sustancia única*, que forma la base y fondo comun de la doctrina panteística: y esta se desvanece en este caso, como asimismo Dios; pues un ser que no posee una esencia propia, un ser determinado, una personalidad, una *entidad* absoluta y única: un ser colectivo que se reduce á un inmenso receptáculo, un ser que en sí contiene todos los seres y todas las sustancias, solo puede ser el Dios de Spinoza: ser que *piensa* y ser *extenso*; ó bien el Dios del mas célebre de vuestros filósofos existentes, el Dios que es simultáneamente *uno* y *multiplice*, *tiempo* y *espacio*, *finito* é *infinito*, DIOS, NATURALEZA Y HUMANIDAD; pero seguramente no es el verdadero Dios.

Es muy cierto, replican los panteístas de otra escuela. Dios es y no puede menos de ser el agregado de una infinidad de principios y sustancias diferentes, y la verdad reside consiguientemente en la segunda hipótesis, esto es, que no hay mas que una sustancia verdadera, una sustancia real: la sustancia divina, la sustancia universal: «Brahm tan solo existe

en realidad,» dice, así como acabamos de oír, la razón filosófica de la India Oriental: «MAYA ó la materia es mera *ilusion*. «Todo lo que, fuera de Brahm, nos parece sustancia verdadera, no lo es; y soñamos cuando atribuimos una sustancia real, una existencia real, un ser real, á todo lo que impresioná nuestro ánimo, nuestra animación y nuestros sentidos.» Tal repiten los filósofos alemanes de nuestros días, y de este modo se constituyen los ecos de las extravagancias de la India. Segun Fichte y Schelling, como tambien segun Hegel, «el absoluto es lo que realmente existe, y nada hay de real fuera del absoluto. Todo lo que fuera de él parece existir, no existe de un modo verdadero. Lo que denominamos seres finitos, no pasan de vanos fantasmas sin sustancia, de vanas apariencias, de ilusiones sin realidad.»

Pero esta doctrina es el *idealismo* en todo su rigor, en toda su crudeza, contra el cual indignanse y protestan la razón, la conciencia, la rectitud intelectual, y del cual en el fondo se burlan lo que semejantes asertos propalan. Así la razón filosófica moderna considera como parto calenturiento de la doctrina el siguiente principio: *que no hacemos mas que soñar en este mundo y que todo es sueño é ilusion*; y profesa la doctrina: *que la materia es tan real como el espíritu, y que ambos forman la única sustancia de Dios*, esto es, que adopta la idea de Spinoza (1), el verdadero patriarca de los panteístas modernos.

19. Segun Spinoza, como ya hemos visto, todos los cuerpos son modificaciones de la sustancia divina, de la sustancia única, en tanto que es *extension*; y todos los espíritus son modificaciones de la misma sustancia en tanto que es *pensamiento*. Esta sustancia única, *extensa* y *pensante*, que, por una fuerza única, por una fuerza infinita, por una acción permanente,

(1) El señor abate de Flotte, profesor en Montpellier, tiene sobrada razón de decir lo que á continuación insertamos; solo hubieramos deseado que lo hubiese dicho en otros términos «En nuestros días, no ha mermado el fulgor de la estrella de Spinoza (*l'étoile de Spinoza n'a point pâli*). En Alemania, los fisiólogos y poetas hallan en sus escritos la vida universal; los historiadores sus leyes fatales de la humanidad; los filósofos el *presentimiento de la filosofía verdadera*. En Francia, para algunos (y confesamos ser de este gremio), el spinosismo es símbolo de ateísmo; segun otros «una *exageracion de la creencia en Dios* (SPINOSA.).»

eterna, necesaria, produce y mantiene en sí misma todas las modificaciones de su propio ser. Esto es, todo lo que existe, no es mas que una sola y misma alma, un solo y mismo cuerpo, un solo y mismo Dios. Dios es todo el universo, y todo el universo es Dios.

Pero la *extension* y el *pensamiento* son dos calidades opuestas, contradictorias, que recíprocamente se excluyen. Nada de lo que es extenso piensa, nada de lo que piensa es extenso. El pensamiento repugna á la extension, tanto como la extension repugna al pensamiento. El ser que piensa debe ser esencialmente simple, esencialmente uno, y no puede tener partes, ni ser extenso. El ser extenso es el ser compuesto, el ser que tiene partes, el ser divisible, el ser material, grosero, al cual no puede convenir la facultad espiritual, la facultad divina del pensamiento. Nada hay pues que repugna como la asociacion de pensamiento y extension en la misma sustancia.

Es verdad que el hombre es al mismo tiempo un ser *pensante* y un ser *extenso*. Pero estas facultades no residen en la misma sustancia, ni en la misma esencia; pues el alma no es extensa, ni el cuerpo pensante. El hombre es *pensante* porque posee un alma intelectual, y es extenso porque tiene un cuerpo material. Así el pensamiento y la extension se conciben bien en las dos sustancias diferentes de que consta el hombre, una de las cuales es el principio de todas sus operaciones intelectuales, y la otra de sus funciones físicas. Todo esto se comprende, todo esto es racional (1). Pero, ¿quién puede acertar á comprender una sola y misma sustancia, una sustancia esencial y única, y al mismo tiempo extensa y pensante, espíritu y materia, alma y cuerpo, simple y compuesta?

Si los cuerpos, decia á los spinosistas de su tiempo Lactan-

(1) No solamente el pensamiento propiamente dicho, que es el acto de una potencia puramente intelectual, sino la facultad de imaginar y aun la de sentir, repugnan al ser material y extenso. Si el bruto siente é imagina, es, porque independientemente de su organizacion corporal, posee un principio incompuesto, único, al cual se refieren los fantasmas de su imaginacion y sus sensaciones; es porque tiene un alma, la cual, sin ser espiritual, sin ser intelectual (*quibus non est intellectus*), no deja de ser por eso una sustancia inmaterial, simple é indivisible; y esto nos explica la unidad y armonia de sus funciones, tan superiores á las propiedades de la sustancia material y compuesta.

cio, si los cuerpos son modificaciones de la sustancia de Dios en tanto como esta sustancia es *extensa*, síguese que posee el hombre la facultad de ejercer un poder en el cuerpo de Dios. En efecto, el hombre corta las montañas, ahonda en las entrañas de la tierra para buscar tesoros. ¿Y no es esto atormentar el cuerpo de Dios? Hay mas; ni aun siquiera podriamos labrar la tierra sin atormentar ese cuerpo divino, y sin volvernos culpables de la mayor iniquidad, de la mas abominable impiedad, pues violariamos los miembros del mismo Dios. ¿Y cómo se explica la conducta de Dios que tantas tropelías aguanta de parte del hombre sin sacar venganza, sin siquiera manifestar su resentimiento? ¿Arguye esto exceso de paciencia, ó exceso de impotencia? A menos que admitais que ese ser sensitivo y divino, que mezclado está con todas las partes del mundo, ha conseguido escapar al apuro, abandonando la superficie del globo, y ocultándose en su parte mas profunda, ó bien en otro cualquier paraje de la creacion, librándose así el pobrecito de la condicion dolorosa y humillante de verse despedazado continuamente por los hombres (1).

La misma observacion que Lactancio, habia hecho Ciceron con respeto al panteismo de Pitágoras, cubriéndolo de ridiculez, ¿Cómo sucede, decia, que no nota Pitágoras que, al admitir que las almas humanas son partículas de la sustancia espiritual de Dios, admite un Dios capaz de ser despedazado y continuamente descuartizado (1)?

20. Volviendo despues Lactancio á la *sustancia única de Dios, que existe y se infunde en todos los seres*, ¿cómo puede concebirse y afirmarse desbarro tan descomunal, como que el artífice que una obra trabaja, y la obra misma trabajada, son una sola y misma cosa? Si se dijera que el alfarero es lo mismo que la arcilla que amolda, y la arcilla la misma cosa

(1) « Homini licet aliquid in Dei corpus. Montes exciduntur, et ad eruendas opes interiora terre viscera fodiuntur. Quid quod ne arari quidem, sine laceratione divini corporis potest? Ut jam scelerati et impii simus, qui Dei membra violemus. Patiturne vexari corpus suum Deus, et debilem se vel ipse facere vel ab homine fieri sinit? Nisi forte divinus ille sensus, qui mundo es omnibus mundi partibus per mixtus est primam terre faciem reliquit, ac sese in imo demersit, ne quid doloris ex assidua laceratione sentiret. »

(2) « Non vidit Pythagoras, distractione animorum humanorum, discerni et dilacerari Deum. (De Nat. Deor.) »

que el alfarero de quien forma recibe, ¿quién no creería oír los discursos de un delirante calenturiento (1)?

Por las partes se conoce el todo, añadía Lactancio. Una muestra de paño me indica las calidades de toda la pieza; un puñado de trigo me revela la calidad de esta misma sustancia acopiada en un granero. Por consiguiente hay identidad entre las partes y el todo, pues toda parte separada del todo, arguye la naturaleza, la sustancia del todo de que fue separada. Por consiguiente, si todos los seres que existen fuera de Dios, partes fueran y miembros de Dios, habría que concluir que Dios mismo es mudable, finito, imperfecto, insensible y mortal, pues vemos que los seres que forman partes, de este todo son mudables, finitos imperfectos, y muchos de ellos también insensibles y mortales (2).

Oigamos sobre este particular la bella y profunda argumentación de Tertuliano: Razon tiene Hermógenes, dice, cuando niega que Dios pudo hacer el mundo de su propia sustancia. En tan extraña hipótesis, todas las cosas hechas por Dios serían partes de su ser; pensamiento que repugna á la naturaleza del ser divino incapaz de ser partido, esencialmente indivisible, inmutable, y siempre el mismo. Por otra parte, si hubiese hecho Dios la menor cosa de su sustancia, esta cosa sería algo de él mismo; y, en este caso, la cosa hecha tanto como el que la hubiera hecho, el criador y la criatura, serían ambos seres imperfectos. La cosa hecha, la criatura, sería imperfecta, pues no sería mas que una parte de ser divino; y todo lo que es parte de una cosa es imperfecto. El criador, el mismo Dios, también sería imperfecto, pues habría hecho la cosa hecha de una parte de sí mismo, y todo lo que se divide en partes, es imperfecto.

Tal vez se dirá que *todo* Dios *todo* lo ha hecho; pero eso sería caer en un absurdo mayor para escapar á otro menor. Si Dios hubiese hecho las cosas no de una parte, sino de *todo* él

(1) « Quomodo potest esse idem quod tractatur et quod tractat? Si quis dicat idem esse figulum quod lutum, aut lutum idem esse quod figulus, nonne aperte insanire videretur? »

(2) « Si hæc omnia quæ videmus Dei membra sunt, jam insensibilis constituitur Deus, quoniam membra sensu carent; et mortalis, quoniam videmus membra esse mortalia. »

mismo, resultaría que cada cosa sería *todo* y *no todo* al mismo tiempo. Sería *todo*, porque sería *todo* Dios su autor; porque sería la reproducción entera de Dios, sería *todo* Dios mismo. No sería *todo*, porque cada cosa existente no es mas que la *parte de un todo* que se armoniza con las demás partes; y nada es un *todo* absoluto sino el mismo Dios. El *todo* hubiera existido, pues del *todo* existente hubiera existido *todo*; y al mismo tiempo este *todo* no hubiera existido, pues hubiera sido hecho en un tiempo dado. Pero si el *todo* existiese, no podría hacerse, pues no se hace lo que es. Si no hubiese el *todo*, nada hubiera hecho, pues lo que no existe no obra. ¿qué medio queda de conciliar semejantes contradicciones (1)?

21. Oímos hablar de la creación de los seres como de una serie de *modificaciones* que efectúa Dios de su propia sustancia. Pero Dios es una unidad esencial, eterna, infinita, perfecta, y, por consiguiente no es modificable. Se puede modificar el número por el aumento ó la disminución, pero no se puede modificar la unidad absoluta, la unidad infinita, porque no es susceptible de aumento ni de disminución. Si Dios pudiera modificarse, siendo indivisible, solo podría modificarse de un modo entero; pues la naturaleza divina, digámoslo así, es de una pieza, y el infinito existe en entero ó no existe. Luego una modificación en Dios sería una modificación en todo su ser, sería el pasaje del ser al no ser, sería el anonadamiento de Dios.

Una modificación es un límite del ser, y ningún límite del ser puede convenir al Ser infinito. Una modificación es un desmenuzamiento del ser, y ningún desmenuzamiento del ser es posible en el Ser indivisible. Una modificación es una vicisitud del ser en el tiempo, y ninguna vicisitud del ser en

(1) « Negat illum ex semetipso facere potuisse, quia partes ipsius fuissent « quæcumque ex semetipso fecisset Dominus. Porro in partes non devenire, « ut indivisibilem et indemutabilem et eundem semper qua Dominus. Ceterum, si de semetipso fecisset aliquid, ipsius fuisset aliquid. Omne autem « et quod fieret et quod faceret imperfectum habendum, quia ex parte fieret « et ex parte faceret. Aut si totus totum fecisset, oportuisset illum simul et « totum esse et non totum, quia oporteret et totum esse ut faceret semet- « ipsum, et totum non esse ut fieret de semetipso. Porro difficillimum. Si « enim esset, non fieret, esset enim. Si vero non esset, non faceret, quia ni- « hil esset. Eum autem qui semper sit non fieri, sed esse illum in ævum ævorum (Contra Hermogen.). »

el tiempo puede tener lugar en el Ser eterno. Una modificación es un cambio del ser, y nungun cambio del ser puede sobreenir al Ser inmutable. Una modificación enfin es un desfallecimiento ó un aumento en el ser, y toda modificación así como todo aumento es incompatible con el Ser perfecto.

El ser modificable es el ser que no tiene toda la plenitud de las perfecciones del ser, pues puede recibir nuevas maneras de ser. El ser que no posee toda la plenitud de las perfecciones del ser, no tiene la plenitud del ser mismo. El ser modificable no puede ser Dios.

No falta quien aluda en sus teorías a *evaporaciones* del ser infinito, y á los límites que pondria Dios á su naturaleza al criar los seres. Segun este sistema, las cosas criadas se hallaban al estado latente en las profundidades de la Naturaleza infinita; y en un tiempo dado se desprendieron de esta misma naturaleza, como el humo se desprende del fuego; circularon en el vacío, revistieron formas y calidades diferentes, y mostráronse en el universo tal como las vemos. Así tenemos partículas de la sustancia divina, poseyendo una naturaleza distinta, que no conservan ninguna de las calidades, ninguno de los atributos de la misma sustancia de que formaban parte. ;Qué hermoso sistema el que nos presenta los giros de una sustancia eterna, simple, inmaterial, incorruptible, que llegan á ser temporales, compuestos, materiales, corruptibles. ;Cuán grosero es todo esto, cuán ruín, cuán chabacano,

Segun el sistema en cuestion, estas partes de la sustancia divina no conservaron ningun vínculo de union con la misma sustancia de que se habian separado; pues se tiene el cuidado de advertirnos que Dios opone un *límite* á estas evaporaciones de su ser; que este límite es *efectivo, real*; que criar, para Dios, no es mas que despegar porciones de su sustancia infinita, y ponerles límites; y que por estos límites, distingúense los seres del ser no criado, los seres finitos del ser infinito (Véase *Bosquejo de una filosofía*). Resulta del sistema expuesto que porciones de la sustancia de Dios, cesan de ser Dios, de pertenecer á Dios, de tener nada de Dios, de ser Dios. Pero esto es afirmar que Dios, el ser que no puede admitir la division de su sustancia, á causa de la unidad, de la simplici-

dad esenciales de su naturaleza, se divide empero en los seres criados, se fracciona, se mutila sin cesar á sí mismo, y formó el universo de los destrozos de su propio ser.

Hay otros autores que nos aseguran que los seres que Dios forma de su sustancia, son meras trasformaciones de esta misma sustancia, que en ella tienen lugar y de ella no salen. Pero esto, sin ir en zaga á la expuesto por lo ruín, grosero, mezquino y absurdo, es además mas impío.

Vemos en efecto que la materia pasa por modificaciones infinitas. Todo en ella se corrompe para ser regenerado; toda en ella perece para renacer bajo una forma nueva. Los alimentos se trasforman en quilo y sangre en el animal; el agua y el aire se convierten en vino, en aceites, en frutos, en flores, en una infinidad de calidades diferentes en las plantas. Pero estas trasformaciones son verdaderas *transustanciaciones* naturales, por las cuales fórmanse nuevas sustancias de la corrupcion, de la destruccion de las antiguas; mientras que segun los panteistas que en este momento combatimos, la sustancia divina queda siempre idéntica á sí misma, queda siempre la misma sustancia, la misma esencia, la misma naturaleza, el mismo ser bajo formas diferentes; pues Dios de sí mismo pasa en sus obras, y siempre permanece el mismo. Tal así opinan esas admirables ingenios al afirmar que no hay mas que una sola sustancia, una sustancia única, la sustancia divina, en todo el universo; y que todo es divino, todo es Dios.

Así esta pobre sustancia divina es á la vez la misma, porque todo es ella misma y siempre diferente, porque los seres en que se modifica, en que se transforma, ó bien los seres que de ella salen, son de una naturaleza diferente, poseyendo igualmente calidades, fuerzas y virtudes diversas. Esta pobre sustancia divina queda siempre entera, porque es siempre una y siempre dividida y desmenuzada en tantas partes como hay seres materiales, y en tantas individualidades pensantes como seres humanos. Esta pobre sustancia divina es al mismo tiempo sabia en el verdadero filósofo, estúpida en el idiota, cuerda en el hombre sano, demente en los locos, buena en el hombre de bien, mala en el malvado; simple en las almas, compuesta en los cuerpos; activa en los espíritus, inerte en la

materia. Al mismo tiempo el único y verdadero Dios sería al mismo tiempo inmutable, y el teatro de todas las mutaciones; indivisible, y sujeto á todas divisiones; santo, y el autor de toda clase de iniquidades; feliz, y el centro de todas las miserias, de todos los dolores; perfecto, y el arsenal de todas las imperfecciones.

Ahora bien, pregunto yo, ¿quién puede admitir tamañas y tan palpables, contradicciones sino aquel que renuncia á toda razon, á toda rectitud intelectual? Se puede *imaginar* tal sistema, se puede alimentar con él la *fantasia*; esta facultad puede cebarse con tales principios; pero la razon no puede comprenderlos, no puede admitirlos. La razon protesta y se indigna contra asertos tan absurdos; y con razon observa Bayle que « el panteismo es la hipótesis mas montruosa que cabe en la « imaginacion humana, la mas necia, la mas diametralmente « opuesta á las nociones mas evidentes de nuestro espíritu. » (DICCION. CRIT., art. SPINOSA.)

Tal es lo mas importante que nos ofrece el panteismo en su historia y en sus doctrinas. Nos queda aun que considerarlo en sus resultados, y este será el objeto de nuestra última parte.

TERCERA PARTE.

22. Se puede aplicar al *panteismo* lo que hemos dicho del *dualismo*: la razon filosófica ha soñado ese error inmenso para explicarse á Dios y al mundo fuera de los datos positivos de la revelacion; y no habiendo podido comprender el mundo ha acabado por negar á Dios.

En vano podrá objetarse que los *panteistas de toda especie admiten el ABSOLUTO, el INFINITO con todo el séquito de sus prerogativas*; y que el *absoluto* y el *infinito es Dios*; pues el verdadero Dios *absoluto é infinito* es el Dios perfecto, no solamente en su ser, sino tambien en sus atributos, cada uno de los cuales es su mismo ser. Pero el *absoluto, el infinito* de la razon panteística es otra cosa; pues no es el ser en sí, el ser

por sí, que posee la infinita sabiduría, la infinita grandeza, el poder infinito, y esencialmente distinto de lo que no es él; sino la universalidad de las cosas, el todo existente, el agregado de todo lo que es, el caos. Pero una ifinidad de seres finitos no pasa de una ifinidad de seres que no tienen todo el ser, no pasa de seres limitados, de seres imperfectos; y una ifinidad de seres semejantes nunca constituirá el INFINITO, el cual no puede resultar de la agregacion de seres finitos. Una ifinidad de partes distintas unas de otras, mudables, defectuosas, limitadas, no bastan á componer el ser perfecto, no pudiendo este ser producido por la reunion de partes imperfectas. Luego el absoluto, el infinito de los panteistas, no es el verdadero ser ABSOLUTO, el verdadero ser INFINITO, no es Dios. En tal sistema, Dios no pasa de una mera abstraccion (1), un ser de razon, de un modo peculiar á nuestro espíritu de concebir el *todo*. Tal es el lo que con horrorosa franqueza confiesan los mismos doctores del panteismo. « La idea de Dios, nos dice « uno de ellos, no es para el hombre sino la manera de concebir la unidad, el órden, la armonía, y explicarse todo esto (Exposicion de la doctrina san-simoniana, primer año, « pág. 413.) » Otro corifeo del panteismo, el profesor Fichte, declara que « el espíritu humano es la manifestacion *necesaria* del absoluto; que no hoy mas existencia real que el yo, « que el yo es todo, que el yo se forma á sí mismo los fenómenos que forman el mundo exterior; y Dios no es mas que

(1) Un amigo nuestro habiendo viajado en Alemania el verano pasado, con una mision científica del gobierno, quedó sorprendido al oír decir á un ministro protestante: « Yo soy tolerante, y dejo plena libertad á mi grey de « creer en la realidad del personaje llamado Jesucristo, que, en mi concepto, no pasa de un personaje ideal, un mito; pero mi colega en esta parroquia está mas avanzado que yo. En efecto, habiendo visto á este colega, « le oyó decir nuestro amigo. El pueblo se halla aun sumido en la creencia « de que Dios es un ser real, distinto del universo; pero tardará en comprender que Dios no es mas que una *palabra feliz* por la cual la razon ha « querido representarse la universalidad de los seres. » Así segun el primero de estos dos sujetos, Jesucristo no pasa de un ser de razon, de un mito; segun el segundo, el mismo Dios no es mas que un mito, un ser de razon, tambien formado por la misma razon. Se puede dudar si tales sujetos son cristianos, pero no se puede dudar que sean buenos y fervidos racionalistas; no obstante ambos se intitulan *teólogos de la Iglesia reformada, ministros del santo Evangelio*. Tal es el estado á que se ve reducido el protestantismo.